

MENSAJE DE UNA AUTORIDAD GENERAL

La Iglesia de Jesucristo está nuevamente sobre la tierra

Élder Claudio D. Zivic

De los Setenta

Santiago de Compostela es, junto con Roma y Jerusalén, una de las grandes ciudades de la cristiandad católica. En dicha ciudad se encuentra la Catedral de Santiago de Compostela. Su construcción comenzó en el año 1075, tomando un siglo su terminación. Tras el descubrimiento (según se cree) de la tumba del apóstol Santiago en el año 813, las peregrinaciones a Santiago se hicieron masivas.

Creyentes, deportistas, aventureros, turistas y otros realizan el “Camino de Santiago”. Los creyentes creen que al hacerlo sus pecados serán perdonados. El más usado es el denominado camino francés, que llega desde Saint Pied de Port a Roncesvalles (Francia) y desde allí atravesando Navarra, Aragón, La Rioja, Castilla, León y Galicia. Se dice que Galicia es el “finis tέρrea”, el lugar en el que termina el mundo y empieza el reino de lo desconocido, el lugar en que nos retiramos a descansar.

Geográficamente, Galicia ocupa el extremo noroccidental de la Península Ibérica. Por el norte y el oeste le ponen freno el Mar Cantábrico y el Océano Atlántico. Por el sur, Portugal, y por el este, Asturias y León.

Se dice poéticamente de Galicia: “Galicia es sempre un xardín donde se respiran aromas puros, frescura e poesía”.

El 31 de enero de 2006, siendo presidente de la Misión España Bilbao,

me encontraba en esa ciudad, junto con mi esposa, la hermana Dina Zivic, con el élder Kenneth Johnson, Setenta Autoridad General y Primer Consejero del Área Europa Oeste y su esposa, la hermana Pamela Johnson. Habíamos finalizado nuestra primera conferencia de zona de la gira misional que estábamos realizando.

Uno de los misioneros que habían servido allí, el élder Tyler Neel, nos comunicó que se había puesto en contacto con el organista de la Catedral para tocar allí ese día. El élder Neel y su compañero ya habían hecho amistad con el organista y hablado del Evangelio. Le regalaron un himnario de nuestra Iglesia, el cual usaba para interpretar temas en el órgano magnífico que tiene esa Catedral.

Nos dirigimos todos hacia ese lugar. Al llegar, nos dijeron que el organista



aún no se encontraba, pero estaba en camino. Dudábamos de poder esperarlo, ya que teníamos que viajar cuatro horas para llegar a la ciudad de León; no obstante, sentí que debíamos esperar. Valió la pena, porque la experiencia que vivimos a continuación mereció totalmente la espera que, de todos modos, fue breve.

El organista nos condujo por una escalera del siglo XII hasta donde estaba el órgano. Allí, el élder Neel comenzó a tocar los himnos de la Restauración: “La oración del Profeta”, “Llor al Profeta”. Luego, y a pedido del organista, tocó “Las familias pueden ser eternas”, manifestándonos que era uno de sus preferidos y que lo tocaba a menudo.

Una emoción sobrecogedora nos embargó a todos al escuchar en una catedral católica, de esa magnitud y con el significado que tiene para las personas de esa creencia, los himnos que declaran que la verdad está nuevamente en la tierra; que Dios el Padre y Su Hijo Jesucristo se aparecieron al profeta José Smith, dando fin a esa larga noche de oscuridad; y que la luz del Evangelio está al alcance de todos los hijos de nuestro Padre Celestial.

Nuestros ojos se llenaron de lágrimas y nuestros corazones de gozo por la oportunidad de traer rayos de luz a ese lugar tan emblemático.

Cuando nos estábamos despidiendo, luego de tomar algunas fotografías,



Élder Claudio D. Zivic

todo el recinto se inundó con las notas del himno “Para siempre Dios esté con vos”. Un hermoso himno cuyas palabras expresan el deseo que todos tenemos que con Su voz Él nos sostenga, que con Sus brazos nos cubra, que Su amor esté sobre nosotros, que cuando venga el temor en Sus brazos nos tenga, que la muerte no nos hiera (diría especialmente la muerte espiritual).

Somos muy bendecidos de haber conocido Su Iglesia, de tener el

Espíritu Santo que nos confirma la verdad de todas las cosas y de poder sentir, en lo profundo de nuestros corazones, que no es una imaginación de nuestras mentes, sino que la confirmación y seguridad de lo que sentimos viene de lo alto.

Me preocupan aquellos que en algún momento tuvieron esos sentimientos en sus corazones, pero luego, cuando llegaron las pruebas, no pudieron permanecer porque estaban “edificados sobre un cimiento

arenoso” (3 Nefi 18:13). En varios pasajes de las Escrituras el Señor nos exhorta a que estemos edificados sobre Su roca, lo cual se hace cumpliendo con Sus mandamientos.

Mi deseo es que el Señor y Su evangelio estén siempre iluminando nuestros caminos y podamos compartir con otros que Su Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, está en la tierra nuevamente, para traer gozo y salvación a todos. ■

VOCES DE LOS SANTOS

El fuego destruyó todo en nuestra casa, pero no nuestra firme fe en Jesucristo

Por **María González**

Santo Domingo

Era un viernes normal; como siempre, nos levantamos al afán del día; mi madre salió a las 6:00 a.m. a servir como obrera en el templo, llamamiento que ha tenido desde hace más de 10 años. Yo, por mi parte, me levanté temprano, oré, preparé a mi hija para la escuela, hice algunas labores de la casa y luego me dirigí con mi padre, mi hermano y su esposa a un funeral de un familiar. Ese día quedó en casa mi sobrino y mi perro, el cual, por alguna razón, no quiso quedarse dentro de la casa y tras mucho tratar con él, decidimos que se quedaría en el patio.

Al llegar al funeral, nos pidieron que apagáramos los celulares; una vez llevado a cabo el sepelio, encendimos los celulares y todos comenzamos a notar que teníamos muchas llamadas perdidas. Mi papá

tenía 17 llamadas y yo 25. En ese momento pensé (ya que soy abogada), que mis clientes se habían puesto todos de acuerdo para llamarme; pero, cuando nos dimos cuenta que todos estábamos bajo la misma situación, nos preocupamos. Entre

las llamadas perdidas había varias de nuestra vecina, quien finalmente nos contactó y nos informó, envuelta en lágrimas, que debíamos regresar lo antes posible, pues nuestra casa estaba completamente encendida en llamas. Cuando nos comunicó esto, nuestra mayor preocupación era mi sobrino, a quien habíamos dejado en la casa durmiendo, y el perro, los cuales nos confirmaron que estaban bien. Comenzamos a recibir llamadas de muchas partes, pero lo que más nos preocupaba no eran las cosas



María González con su familia

materiales, sino que todos en la familia estuvieran a salvo.

Cuando llegamos a la casa, albergaba en mi corazón la esperanza de encontrar a salvo un dinero que recién había ganado en un negocio, pues inmediatamente pensé que con él podría hacer todos los arreglos causados por el fuego en la casa. Pero esto no fue así; todo el dinero se quemó junto con la mayoría de nuestras pertenencias. Dios quiso probarnos de esta manera.

Cuando llegamos, todas las paredes estaban negras y casi todo se había destruido o estaba en estado irrecuperable. Nos quedamos con las manos vacías (eso pensaba yo), porque no teníamos el dinero; sin embargo, pronto nos dimos cuenta que habíamos perdido todo lo material, pero teníamos con nosotros a nuestros hermanos en Cristo, nuestro amado obispo, el presidente de la estaca, todos los líderes y miembros de nuestro barrio y nuestros amados vecinos, listos para ayudar.

Como mi madre salió temprano al templo, no sabía aún lo acontecido en su casa, así que el presidente del templo fue el encargado de buscarla en uno de los salones para informarle. Cuando el presidente le dijo que quería hablarle en su oficina, lo primero que pensó mi mamá fue: “No he hecho nada malo”, entonces ¿que podría estar pasando?, por lo que preguntó al presidente si le había pasado algo a su familia. El presidente le respondió que no, que todos estaban bien, pero que lamentablemente su casa se había quemado, tras lo cual mi madre le dijo: “No hay problema presidente, esas son cosas materiales, si mi familia está bien, todo está bien”. Todos en mi familia estuvimos preocupados por su reacción, pero mi madre aceptó la voluntad de Dios con tranquilidad.



María González

Conforme aceptábamos lo ocurrido, fuimos recibiendo fortaleza de Dios, de nuestros líderes, vecinos, familiares y amigos. Durante los días que pasaron, nada nos hizo falta. El amor y la disposición de todos en ayudar era mucho más de lo que habíamos perdido; y todos en la familia recordamos a Job de la antigüedad, que había perdido mucho más que nosotros, pues él perdió a sus hijos y aun sus riquezas; sin embargo, en medio de todas esas dificultades, expresó: “Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré allá. Jehová dio y Jehová quitó: ¡Bendito sea el nombre de Jehová!” (Job 1:21).

Durante este tiempo tan difícil, nuestro querido obispo hizo por nosotros lo que pensamos quizás él nunca haría ni por él mismo, ni su familia. Organizó a sus sumos sacerdotes y élderes, e hizo todos los arreglos para preparar un plan de ayuda y rescate. En conjunto, el obispo, hermanos de la Iglesia y el presidente de la estaca comenzaron a trabajar para habilitar nuestra casa lo más rápido posible. Había un espíritu de unión, hermandad y amor mostrado no solo por nuestros líderes inmediatos, sino por los líderes del área y el templo. Nunca olvidaremos los actos de nuestro obispo, ya que él actuó como un verdadero pastor; dejó a sus 99 ovejas y fue tras nosotros a ayudarnos.

Entre tantas personas que nos ayudaron, recordamos con amor las

palabras de una hermana en especial. Ella es una mujer pequeña de estatura pero grande en espíritu, la cual nos dijo: “No dejaré de venir aquí hasta que ustedes estén dentro de su hogar”, y lo cumplió. El Señor tocó los corazones de muchos. Nuestra vecina, quien no es miembro de la Iglesia, nos alimentó por 15 días y nunca aceptó que pagáramos por los alimentos. Durante todo ese tiempo, se puso de manifiesto el amor puro de Cristo, que es la caridad.

En ningún momento nos quejamos contra Dios, a pesar de la prueba; nuestros corazones aún rebotaban de agradecimiento y humildad al Señor por todo lo sucedido. Sabemos que no hay nada en la vida que suceda que no tenga un propósito y una enseñanza. En nuestra familia, el mensaje principal que aprendimos es: No hacer tesoros en la tierra donde el orín y la polilla corrompen, hagamos tesoros en el cielo (véase Mateo 6:19–20).

Aprendimos que las cosas sagradas son de más valor, pues prácticamente en la casa todo se quemó, a excepción de nuestras ropas del templo, las Escrituras y las tarjetas de ordenanzas del templo que habíamos realizado por nuestros antepasados. De forma milagrosa, las llamas no lograron dañarlas.

Con la ayuda de muchos, nuestro hogar ahora es más bonito y, aunque no tenemos cuadros y muchos adornos, sentimos que es más cómodo que en el pasado. Además, sabemos que para nuestra familia lo más importante es Dios y luego hacer las cosas que nos acercarán más a Él con ahínco y devoción hasta el final de nuestros días, hasta que un día podamos reunirnos con Él. ■

La hermana María González y su familia pertenecen al Barrio Mendoza, Estaca Oriental Santo Domingo, República Dominicana.

NOTICIAS DE LA IGLESIA

Miembros se capacitan para participar en “Descubriendo Sonrisas en San Cristóbal”

SAN CRISTÓBAL, REPÚBLICA DOMINICANA

Miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en San Cristóbal, en su afán por extender una mano y servir en su comunidad, fueron capacitados por la Fundación Operación Sonrisa para llevar a cabo la misión “Descubriendo Sonrisas”, una labor que busca que niños, niñas y aun personas adultas con la condición de labio leporino y paladar hendido puedan ser operados de manera gratuita por la fundación.

Operación Sonrisa es una ONG, que trabaja en República Dominicana desde el año 2009, dedicada a ayudar a mejorar la salud y la vida de niños y adultos jóvenes.

En esta oportunidad, miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días fueron capacitados por representantes de la Operación Sonrisa para servir como voluntarios al

hacer llegar la información de la misión médica “Descubriendo Sonrisas”.

La misión se realizó del 7 al 16 de abril. La jornada de capacitación se realiza con el objetivo de que la información llegue a aquellas personas que padezcan de la condición de labio leporino y paladar hendido, especialmente a los padres de los niños con esta condición que no cuentan con los recursos para costear el procedimiento médico.

La capacitación fue impartida el sábado 19 de marzo en el centro de reunión de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en Lava Pies, San Cristóbal, y contó con el apoyo de jóvenes y adultos miembros de la Iglesia. Estuvieron presentes Miguel Polanco, líder de la Iglesia en San Cristóbal y Ellis Collado, representante de los jóvenes adultos solteros de la Iglesia en toda la zona sur del país. ■



Encuentro de líderes eclesiásticos y organizaciones de Base de Fe en el municipio de Caguas

CAGUAS, PUERTO RICO

El martes 8 de marzo, líderes eclesiásticos del municipio de Caguas fueron convocados por el Alcalde, Hon. William Miranda Torres, para compartir mensajes de fe y dialogar sobre causas comunes. Este año, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días fue invitada para dedicar una oración especial, la cual ofreció el hermano Renaldo Iñesta.

Entre los presentes estuvieron el Pastor César Maurás, Primera Iglesia Bautista; Padre Ángel Colón, Parroquia Nuestra Señora de la Providencia; y el Reverendo Rafael Labo, de la Iglesia de Dios Pentecostal MI de Caguas. El cantante de música cristiana, Samuel Hernández, tuvo una participación especial, deleitando a los presentes con algunas de sus canciones.

El Pastor Maurás, en su mensaje, hizo un llamado a no permitir que las diferencias sobre nuestras concepciones de Dios nos impidan colaborar. Los invitados tuvieron la oportunidad de conversar y compartir ideas en beneficio de las familias del municipio de Caguas. ■



Miembros de la Iglesia de Jesucristo de San Cristóbal acompañados por María Esther, de la Fundación Operación Sonrisa, luego de ser capacitados.